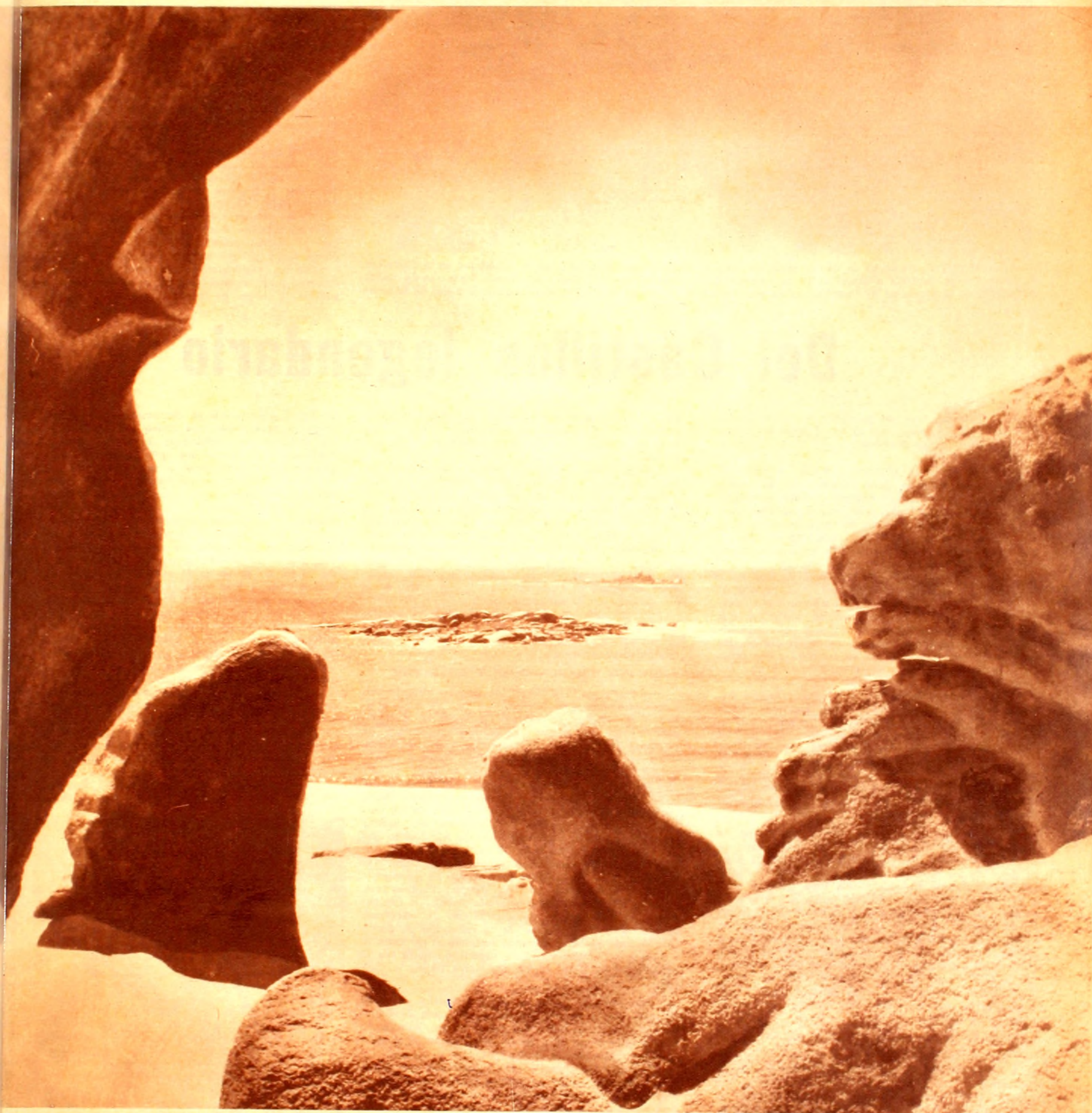




Islas de Castillo Grande: Seca y del Marco

(Foto: Aníbal Barrios Pintos)

Un paisaje fascinante, de soledad primigenia, sin población humana. En su memoria de piedra hay imágenes de una historia secular, cuando España y Portugal pugnaban aquí — desde el Cerro de Buena Vista — por extender su dominio sobre estas tierras de América. La frase gideana "la sensación más bella que la idea", aproxima en algo la expresión admirativa que nos niegan los duendes del lenguaje.

su **sexo** sentido se lo dice!

siga la
LANA

siga a
Soler

↑
apuro

LANA es calor y color que viste y entibia su cuerpo!

Tapado en Ottomano de lana línea clásica ideal para media estación. Su precio \$ **1.800.** - Chaquetón naval, la prenda indispensable para sport, totalmente forrado en capitoné. Su precio \$ **1.500.** - 1-Dos Piezas en rústico modelo de falda recta y chaqueta doble abotonadura con pequeño cuello. - Su precio \$ **1.400.** - Chaqueta clásica modelo cuello y solapa con botones dorados en variedad de colores. - Su precio \$ **800.** - Dos piezas en género de lana Pied de Coq, modelo cuello y solapa con detalle de moderno pinzado. - Su precio \$ **1.500.** - Dos Piezas en casimir fantasía modelo de línea clásica con detalle de sesgo en la misma tela. - Su precio \$ **1.300.** - 2-Chaquetón en mohair bouclé, la prenda indicada para sport en modernos colores. Su precio \$ **1.800.** - Chaquetón en paño Tellbury modelo cruzado manga raglan con detalle de pespuntos. - Su precio \$ **1.500.** -



Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA • CENTRO

CORDON • UNION • LAS PIEDRAS

ernador", triunfo que fuera enjuiciado severamente a estos términos por el Dr. Gregorio Funes, Dean de la Iglesia Catedral de Córdoba, en el tomo II de su "Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Ayres y Tucumán" (1816): "Menos avara la corte de España, más sabia para calcular sus propios intereses, más sensible a la miseria de estos sus vasallos, no es dudable que permitiendo el comercio extranjero, al mismo tiempo que hacia a éstos más ricos, y poblaba los desiertos, acrecentaba su mismo poder. Los europeos tan buscados por los extranjeros, eran de sus vaquerías salvajes, que aumentaban enormemente, pagaban sin dueño por inmensos desiertos. Con el comercio extranjero, esas mismas vaquerías se hubieran domesticado, y manejadas con más economía hubieran sido un origen de vida y de actividad. Pero toda la política de España la hacia consistir en el silencio funesto de quemar, destruir y hacer a estos habitantes unas tristes víctimas de su obediencia. De aquí nacia esa soledad de los campos, ese desastre de los sucesos, esa pobreza de las ciudades y esa imbecilidad de la monarquía".

EL ESPLENDOR DE LAS CORTES EN CASTILLOS

En 1750, el Tratado de Madrid llamado también de la Permuta, ponía arreglo transitorio a antiguas disputas hispano-lusitanas sobre la extensión de sus posesiones en América.

A tales efectos se envió una comisión encargada de efectuar su demarcación, llegando el 25 de agosto de 1752 a las proximidades del cerro Navarro. La comitiva portuguesa presidida por Gomes de Freire de Andrade, más tarde Conde de Bobadela, para tratar con la española, a cuyo frente se encontraba el Marqués de Valdelirios. Siete conferencias realizaron, colocándose a su vez tres marcos divisorios: uno en Castillos, otro en India Muerta y el tercero, el 8 de enero de 1753 en el luego llamado Cerro de los Reyes.

Dichos marcos eran de mármol, habiendo sido traídos de Lisboa. El que se llevó a la playa de Castillos, fueron embarcadas sus piezas desde Río Grande en una falúa, llegando por la laguna Merin hasta el arroyo de San Miguel y de aquí por tierra en carros. Estaban integrados por ocho piezas: zócalo, base, tronco, dedos, chapitel, cruz y dos coronas sobre las armas de las dos naciones. Su forma era rectangular y en las cuatro caras que debían mirar a las cuatro Plagas del Mundo, tenían grabadas las inscripciones siguientes: 1º al Norte debajo de las armas de Portugal, Sub Joanne V, Lusitanorum Rege Fidelissimo; 2º al Sur, debajo de los de España: Sub Ferdinando VI Hispanie Rege Catholico; 3º al Occidente: Ex pactis finium Regundorum conventis, Madridi idibus Januari 1750 (por pacto convenido de los Reinos Limítrofes, Madrid, a mediados de enero de 1750); 4º al Oriente, Justitia et pax osculate sunt (La Justicia y la Paz se besaron).

Entre estos suntuosos marcos se colocaban otros más comunes en el decurso de la línea divisoria, hechos sobre la marcha, ya sea de piedra como de madera y en ella se grababa a cincel "las letras o caracteres de los dos Soberanos (R.F. R.C.) mirando siempre a sus respectivos dominios".

Del pintoresco y pomposo ceremonial observado por aquellos personajes en su trato, narrado por De la Sota, transcribimos algunos períodos:

"El 22, mandó el marqués por el teniente de Artillería Dn. Blas Gazcón, que también hacía las veces de su secretario y por un criado grave el siguiente regalo: "Un espadín de oro hecho en Francia, un bastón con castalla de oro, una caja de oro para tabaco, un pañillero del mismo metal, un reloj de oro, unas hebillas de oro para zapatos y cuatro tarros de polvillo sevillano.

"Dio el general al secretario Gazcón un reloj de oro, al criado grave un anillo de topacios y diamante y a los criados que tiraban el carruaje en que fue el regalo, 6.400 reis a cada uno. El mismo secretario convidó luego al general Gómez Freyre de parte del marqués, para ir a comer a su campo al día siguiente, en que cumplía años S.M. C.

"El 23, antes de pasar el general portugués al campo del marqués, mandó por el capitán Gaspar de los Reyes y su criado grave el siguiente regalo: "un excelente sombrero con una rara pluma del ala de un pájaro que hay en Angola, una precilla y botón de oro para el sombrero, trabajada con el mayor gusto, toda de ramales sueltos unidos con sutileza y flexible la precilla por los goznes que la unían, dos pares de botones de camisa por el mismo orden trabajados un reloj de oro de repetición con caja bellamente trabajada, unas hebillas para zapatos y ligas de gusto especial, un libro de memorias guarnecido de oro, un bastón de unicornio con un bellissimo cascabel de oro y adornos en el ojal, a manera de los de la precilla, un espadín de oro primoroso, hecho en el Río Janeyro, un aparejo de té hecho en Ale-

mania de madera parda, forradas todas las piezas con plata dorada y una tetera de plata con 12 cucharas de oro. Todo en un cajón charolado.

"Dio el marqués al capitán Gaspar de los Reyes una caja de oro. En el mismo día 23, fue el señor general portugués a comer con el marqués, llevando



Los imponentes bloques graníticos del Cerro de Buena Viste (60 metros sobre el nivel del mar) a cuya cumbre subieron el 30 de octubre de 1752 los comisarios principales de la demarcación de América Meridional, correspondiente al Tratado de Madrid de 1750.

en su compañía los coroneles Blasco, Meneses y Alpoim. Se sirvió la mesa con grandeza y cerca de la noche fueron los portugueses a dar un sarao al marqués y bailar contradanzas. La primera se componía de ocho oficiales militares que representaban las cuatro partes del mundo y las cuatro estaciones del año, vestidos de los correspondientes colores adornados los que figuraban de mujer, con diamantes y preparativos propios. La segunda constaba de ocho personas, que eran soldados vestidos de indios orientales, también enmascarados. La 3ª de ocho soldados, cuatro con trajes de tigres y cuatro de yacarés, con vestidos pintados unidos al cuerpo y muy apropiados a los que representaban.

La 4ª de nueve soldados con los cuerpos pintados, sus carcajs adornados de plumas de varios colores, su arco y flechas.

"Danzaron ocho contradanzas y muchos minuets hasta cerca de media noche, tocándose muchas sonatas y cantándose arias lo que hizo la noche muy lucida y agradable. Mostróse el marqués muy satisfecho de este obsequio. Danzó el mismo marqués y el Sr. general y todos los oficiales de una y otra parte.

"Presentáronse al marqués tres sonetos alusivos al objeto a que se dedicaba la función, dos de ellos en español y uno en italiano".

Afirma el Prof. Lauro Ayestarán, que esta es una de las más curiosas descripciones de la Contradanza, de tanto arraigo en el Uruguay en todo el siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX. Es "todo un fantástico ballet con representaciones zoomorfas e intervención de figuras indígenas. Revive en él todavía la antigua costumbre renacentista del baile con antifaz".

Según el Piloto de la Real Armada, Andrés de Oyarvide, los campamentos de las citadas partidas estaban situados: el español, sobre la margen occidental del arroyo de Castillos próximo a la parte real, donde ahora (año de 1790) hay una guardia del monte, distante 3 millas del desagüe (5.556 metros) y el portugués, a la banda oriental, distante 226 toesas de aquél (440 metros).

Estos puestos o guardias, dice el geógrafo José María Cabrer, cada uno de tres o cuatro soldados, ya Dragones del Regimiento fijo o ya de las Milicias montadas del país (el Cuerpo de Blandengues) estaban encargados de evitar el contrabando, el robo de ganados, la desertión de tropas y la huida de los

reos y demás gente vaga o fascinerosa "que caminaba sin las debidas licencias". Debían asimismo dar parte de todas las novedades que ocurrieran y hasta de la entrada o salida de las embarcaciones en el Río de la Plata.

La historia nos enseña que por este Tratado de Madrid, el Rey Fidelísimo cedía al Rey Católico, a trueque del rico y vasto territorio de Misiones, la plaza de la Colonia. La superioridad de la diplomacia lusitana sería abatida con la espada, por Ceballos.

En el arroyo de Castillos Grande se detendría el 15 de abril de 1763, el valeroso Dn. Pedro Antonio de Cevallos, con su parque de 169 carretas, "para cortar fagina, poner la artillería sobre sus cureñas y tomar todas las precauciones conducentes a franquear el penoso albardón de tres leguas, a cuyo extremo se alzaba el fuerte de Santa Teresa", guarnecido en aquella ocasión por 1.500 hombres y 13 cañones al mando del Cnel. Luis Tomás Osorio. Ocupado Santa Teresa, rindió a discreción al enemigo hasta Río Grande. Sólo la hábil y sagaz diplomacia de la corte de Lisboa pudo detener la invicta espada de Cevallos.

*

Esta repetición de huellas trilladas no persigue otra intención que la de darle una mayor divulgación pública a algunos de los hechos trascendentes ocurridos en el ámbito castillense. En ese entendido, en próxima crónica nos referiremos a otras instancias históricas de esta privilegiada región de nuestro territorio donde, andando el tiempo, Hermógenes López Formoso iniciara el proceso fundacional del pueblo San Vicente Mártir (hoy ciudad de Castillos), que jubilosamente se apresta a festejar en este año de 1966, sus primeros cien años de existencia.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)

1) "Breviario de Etnología y Arqueología del Uruguay", por José Joaquín Figuiera



La base del primer marco de la demarcación de límites de 1752, que se custodia en la actualidad en la Fortaleza de Santa Teresa. Abierta a cincel el 12 de octubre de ese año al pie del Cerro de Buena Vista, en la punta meridional de la ensenada de Castillos, sobre una piedra de la actual Punta del Marco, distante 2 km de la barra del Arroyo Valizas.

Del Castillos legendario

"Cuanto mas de su tierra y de su tiempo es un hombre, más lo es de todas las tierras y todos los tiempos".

ESTE concepto de Unamuno define y ubica al hombre castillense, lleno de amor por su región, a la que aprecia un nuevo encanto en cada encuentro. Como ha dicho Morosoli, esta angustiosa curiosidad del hombre por la tierra, que se agota un día y crece al otro, le asemeja al amante que descubre en el gozoso momento de la despedida la angustia de dejar aún sin agotar el manantial de su felicidad.

Fatalmente quien permanezca algunos días entre las gentes de la ciudad de Castillos, llevará por siempre en la memoria la sugestiva hermosura y el avasallador dinamismo de los paisajes aledaños, que fluye de los palmares, de la dormida extensión de las lagunas y la calma bienhechora de sus playas, que se levanta hasta la cima de sus sierras y que brota de la entrañable y generosa hospitalidad de sus moradores.

Protohistóricamente hablando, los primeros habitantes de la región fueron indios guaraníes de la parcialidad arachana, salvajes que a fines del siglo XVII fueron exterminados y dispersados por los crueles mamelucos de San Pablo (1). Tiempo después, poco antes de la Guerra Guaranítica (1754-6) —la versión es del Phte. Lozano— a la altura de Castillos se establecerían los guenoas, que habían participado en el mundo rudo y bravío de las vaquerías del mar junto a los jesuitas.

La isla hoy llamada del Marco del grupo de Castillo Grande, donde desde tiempo inmemorial se oyen los gruñidos y los gritos de los lobos, le salió al paso de los descubridores de esta parte meridional del continente americano, con Juan Díaz de Solís a la vanguardia. Luego fue un gozne sobre el cual se abrió a los conquistadores y colonizadores la puerta de nuestra tierra. Y con ellos llegaron geógrafos, naturalistas, misioneros, exploradores, militares, videntes de toda clase que difundieron por el mundo la extraña semejanza de los peñascos que se levantan al S.E. de la isla con notables torreones, de la cual deriva el nombre no sólo de una región, sino, también, de una ensenada, una laguna, un arroyo y hasta un pueblo.

LLEGADA DE WILLIAM TOLLER EN 1715

El conocido diario de William Toller, durante su viaje en la "Warwick", de Plymouth a Buenos Aires, constituye un valiosísimo testimonio para fijar en su época, el escenario de Castillos, especialmente su primitiva fauna —mucho más numerosa y variada que en la actualidad— que Toller ilustrara con dibujos acuarelados.

Allí la expedición que anclara a las 7 de la mañana del 12 de junio de 1715, cazó toros y se aprovisionó de agua, mientras el estudioso médico de la "South Sea Company" registraba minuciosamente la flora y fauna de la región, ascendía a las colinas arenosas constatando con sorpresa las enormes rocas graníticas de sus cimas, la ausencia de habitantes, la abundancia de ganados cimarrones, "en su mayor

parte toros muy bravos grandes y carnosos". Sólo fue encontrada "una flecha, un sombrero europeo y una caja de botellas probablemente dejado todo por marineros".

Deja Toller finalmente esta constancia, con vigencia actual: "La perspectiva de este lugar es muy agradable, pero no puedo estimular un establecimiento aquí. Primero, porque las montañas y colinas son todas de arena y roca debajo y la arena, movediza y volátil. Hay agua y bueyes; el suelo hasta ahora no produce granos por no tener suficiente profundidad de tierra. No hay ovejas, ni gramínea, ni pasto apropiado para alimentarlas. Aunque sin duda subsistirán, su carne, sin embargo, sería laxa y magra como así también en el ganado grande".

Pronto una nueva dinámica rayaría la acústica de esas tierras ariscas de Castillos, donde aún en la actualidad "canta su edad de oro la soledad y la virginidad del mundo".

FAENEROS, CHANGADORES Y CORSARIOS

A partir de 1716 llegan los faeneros santafesinos y porteños a nuestro territorio ya que la mina occidental de cueros se estaba agotando. Y nuestros campos ven cruzar hombres blancos en procura de la abundante hacienda cimarrona. La laguna de Rocha y los cerros de Carlos Narváez y de Navarro inmortalizan hoy sus apellidos en el mapa regional.

Por las aguas oceánicas llegará también un pirata francés, Etienne Moreau, a establecer comercio ilícito en nuestras costas marítimas, auxiliándose de los servicios de indios guenoas para capturar las bestias errantes. Habiendo sido desalojado de Maldonado por un destacamento a las órdenes del capitán D. Martín José de Echaurri, tomó poco tiempo después como mas seguro el lugar de Castillos para centro de sus operaciones, atrincherándose con más de cien hombres bien armados. Por orden del gobernador Zabala, el capitán Antonio Pando intentó desalojarlo con 54 veteranos, 27 milicianos y 25 indios de la reducción de Santo Domingo de Soriano, habiendo costado el río hasta la ensenada de Maldonado. Esta expedición quizá sea la primera —española— que por tierra llegara a Castillos.

Del combate entre las tropas hispanas y las de Moreau, que se desarrollara en la ensenada de Castillos, próximo a la barra del actual arroyo Valizas, da noticia esta vieja descripción de Lozano, que deja entera las alas de los fantasiosos.

"Caminando, pues, de día y de noche por pasos muy peligrosos de ríos y pantanos, llegaron el día 24 de mayo de 1720 a ocho leguas de Castillos, donde descansó algo la gente para marchar a las siete de la noche a la ligera, para dejar allí las cargas, y todo lo que pudiera servir de embarazo.

"Antes de amanecer les sobrevino una espesísima niebla, que hizo desatinar al mulato (se refiere a un prisionero capturado por una partida "que se adelantara a correr la tierra"), metiendo la gente por unas lagunas y arroyos bien profundos con increíble trabajo, pero todo sirvió para mayor bien de nuestra gente, porque por este extravío llegaron en cubierto hasta media legua del sitio de los franceses. Reco-

nociendo aquí el mulato la cercanía los metió por un pantano muy peligroso, cuyo fin era a tiro de fusil de las barracas de los franceses, y le pasaron puestos en orden de batalla sin ser vistos por beneficio de la neblina. Apenas el Comandante dio orden de avanzar a las barracas, cuando obedeció prontísima su gente, pero sintiendo el tropel los franceses tomaron las armas con igual prontitud, e hicieron mucho fuego contra los españoles por espacio de media hora, animados por monsieur Moreau, su capitán, que se defendía con gran valor, hasta que el ayudante don Pedro José Garaycochea, le dio un balazo por la boca y le derribó muerto; a otro capitán francés apuntó con la misma fortuna Francisco de Amestoy; pero sin embargo, así éste, como el teniente don Francisco Gutiérrez, tuvieron bien que hacer en desembarazarse de seis o siete franceses que con espada en mano acometieron a cada uno de los dos, mas al fin, quedaron victoriosos, obligando a los franceses a rendirse pidiendo cuartel y clamando: "¡Viva Felipe Quinto!"

"Fue necesario entonces la autoridad del capitán don Antonio Pando, para contener a los suyos que se habían calentado mucho con la resistencia obligándolos a desistir de la matanza, y recogiendo a todos los prisioneros en un corral que ellos tenían formado para encerrar ganado, donde les puso buena guardia, y antes de permitir el botín, dispuso su

prudente advertencia se derramasen los muchos barriles de aguardiente que tenían los franceses porque no acaeciese que cebándose de él sus soldados, se rindiesen a su fuerza los que habían quedado tan gloriosamente victoriosos y vencedores con muerte de siete franceses, quince heridos y 57 prisioneros, entrando en este número diez, que a la otra margen de un riachuelo guardaban una barraca con ocho mil cueros, a los cuales despachó el Comandante una partida de españoles a cargo del teniente Gutiérrez, intimándoles por medio del escribano del navío francés, que si no se entregaban sin disparar una boca de fuego, no se les daría cuartel: por tanto se rindieron luego, y a su vista, se redujeron a ceniza todos los cueros que guardaban. De nuestra parte ninguno murió y sólo dos salieron heridos, y pocos llevaron algunos golpes. El botín fue considerable de que tomaron muchas armas, pólvora, municiones, bastimentos y algunos géneros que no pudieron cargar (además de una lancha grande y un bote pequeño que habían dejado allí los navíos).

"Ayudaban a los franceses, buen número de infelices guenoas, que casi todos mal heridos, pudieron huirse, sino dos que se hicieron prisioneros, pero de los fugitivos algunos murieron, porque habiéndose arrojado al río los chanás de Santo Domingo Soriano los flechaban con gran destreza, y aun de un flechazo murió también un francés".

Los vencedores fueron recibidos en Buenos Aires "con gran regocijo y agradecimiento del Go-



El general Gomes Freire de Andrade, más tarde conde de Bobadela, Gobernador de Rio de Janeiro y alma del poder portugués en América, que presidió la comitiva lusitana de la demarcación de límites en cumplimiento del Tratado de Permuta.

que es ajena a los sentidos nuestros. Le alcanzamos algunas pitangas maduras de las que de vez en cuando llevábamos a la boca y no las tomamos porque hace cuánto? perdió la voluntad de la acción.

Las que fueron sus bocas de fuego oscurecidas imponen mudez, ceguera y ausencia.

Si una placa explicita comunicara al visitante el motivo del recuerdo, se evitarían las referencias que nos dieron unos vecinos, quienes creen se trata de una construcción de la época de Solís y agregan transposiciones mezcladas con Garibaldi, en confusiones de sus palotes históricos.

A la vista están las costas muy bajas de Entre Ríos, las islas del Paraná y los gajos del Delta, entre pajonales que esconden el horizonte.

De este lado, con una vegetación de paraíso, la Banda Oriental, y los lampos de Artigas y su altanera derrota, enredada en las ramas espinosas de las coronillas coloradas.

*

Las ruinas de la pequeña construcción militar, ofrecen en la actualidad volúmenes reducidos. Un metro cincuenta en su mayor altura, y un ancho en algunos lados hasta de un metro veinte, dan idea de lo que aún se mantiene de la muralla, a un siglo largo de abandono. Humillada por el desprecio de los irresponsables, mantiene, sin embargo, en su destrozo, la porfía de sobrevivir al tumulto de una civilización sin inquietudes morales.

Subsisten varios lados del polígono, de 8 a 10 metros cada uno, interrumpidos por troneras o bastiones que protegen contrafuertes de unos 5 metros de largo.

El cañón, ahora inofensiva imponentia, cuya fotografía acompaña, con sus tres metros de largo asoma en una tronera, apuntando a un infinito desaparecido.

Dominaba a la corriente ocre o azulosa del río y cualquier embarcación quedaba bajo las bocas de la artillería, allí donde el canal pasa rasante a la costa oriental, en un monte achaparrado y espeso que hacía invisible la batería desde el agua. Entre la maraña de las barrancas y el límite con las ondas, se alarga una playa de arena de río, hoy utilizada por el turismo indiferente y los pescadores de surubí, dorado y pacú.

Después de Rincón (setiembre de 1825) y Sarandí (octubre), los brasileños quedaron reducidos a Montevideo y algunos lugares costeros de Colonia. En este momento Lobo, el almirante del Imperio y Brown, almirante de las Provincias Unidas del Río de la Plata, libraban una campaña naval de heroicos desesperos.

En este escenario perdido de las barrancas de Palmira, después del Desembarco de los 33, el combate de Juncal, isla a la vista de la Batería, es el hecho histórico de más alta relevancia de la zona fluvial.



La indiferencia del potranco zaino.

Y después es Rivera ya sobre la Guerra Grande que la enciende en la defensa del territorio oriental. Entonces, bajo la cortina de los espinillos, don Frutos, sin arrogancia, catalejo adelante, denunció al cabo de artillería las proas de las goletas de Rosas y sus feroces capitanes.

*

Una casilla del Resguardo aduanero, entre los yuyales; un potranco zaino, indiferente a los fastos del pasado épico; y un ombú, presencia centenaria, completan el cuadro de ese rincón de recuerdos, de memoria ignorada para los orientales.

Existe en el lugar una desconcertante construcción de mampostería que semeja la proa de una embarcación. Sus medidas, aproximadas e inútiles, se alargan a 10 metros de eslora con un botalón de madera; la semejanza de un palo mayor; estayes y jarcias: conjunto cuya demolición decretará alguna

autoridad sensible al buen gusto, reivindicando para el respeto histórico y la juventud descreída, las piedras olvidadas del fortín de Fructuoso Rivera.

*

Ahora la batería, a cuyo derruido amparo pasta el potranco zaino, está desapareciendo en el medio vacío, sin que la altere la puesta ni la salida del sol, y ha venido a caer en tapera entre el abandono de los hombres y la burla escurridiza de los lagartos. Hoy está casi muerta; despedazada, partida por las grietas; más que muerta. Sólo se le allega, de tanto en tanto, la lluvia que la toca, pasa sobre ella y la deja de nuevo, abandonada, negra y escondida.

Beethoven PARALLADA

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



Las murallas derruidas.



Restos de la defensa. En el fondo la costa entrerriana y la Isla del Juncal.

LO QUE SE PIERDE

EN EL TIEMPO Y

AHOCA LA MANIGUA

LA BATERIA DE DON FRUTOS RIVERA

(En el otoño de 1960 se tomaron las fotografías y apuntes aquí reunidos. Las medidas métricas que se mencionan han sido simples apreciaciones visuales).

LA llamada "Pirámide de Solís" ha de tener unos diez metros de alto, en el aire de una relativa grandeza, que le dan la prominencia del sitio y la áspera soledad de los contornos. La leyenda de una placa de plomo resume el sentido de su erección: "Año 1888. Los vecinos de Palmira y Agraciada elevan este monumento a Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto y Juan Álvarez Ramón, respectivamente descubridores de los ríos de la Plata, Paraná y Uruguay de 1516 a 1527". (Se sabe que el descubridor del río Uruguay no fue Juan Álvarez Ramón, sino Juan Rodríguez Serrano, en 1520). En estos haceres anduvo el evocador del lugar don Domingo Ordoñana.

La Comisión Nacional de Turismo compró el predio donde se asientan la pirámide y construccio-

nes de las adyacencias, bajo la inspiración de don Horacio Arredondo, nunca bien alabado en estas inquietudes de la historia y la tradición. En los alrededores se hicieron plantaciones de árboles indígenas, hoy descuidados

*

A cuatro tiros de flecha de urunday, unos 200 metros al Norte de la referida "Pirámide de los Descubridores de los Ríos" y del parador "Punta Gorda", muy particular por su atracción, sobre unas barrancas elevadas y boscosas y a pocos pasos del río Uruguay, se encuentran los restos de la que llaman en Nueva Palmira "Batería de Rivera", que el General mandó levantar por 1841, durante su segunda presidencia, para defender el río de los riesgos de la guerra.

La vulgaridad de ver lo presente no pertenece a su alcurnia: sus posibilidades sólo ven el pretérito. Le pedimos que mirara nuestra presencia y no miraron sus ojos idos.

El viento y las nubes visitan "La Batería" día a día; con ellos es otra cosa; los ve, los oye, les habla.

Pero, es que el viento modela las ondas del río, velando, trasumante, su agonía. Hay la idea que existe un alma escondida en el antro del río, el Uruguay, avivando la memoria de yaros y chanaes. Mientras tanto, contradice la triste languidez del desamparo que cobijan matorrales de olvidos y líquenes opacos: este es un menguado remanente de una vencida destrucción en llanto.

Sin otro ornamento que la imponentia del recuerdo y unos restos de pedernales rotos, dispuestos en muro de precaución y en troneras para la ofensa, acentúa su tristeza cuando constata que el pastizal la va cubriendo, la va cubriendo, ahogándola en la marigüa.

Heredad en la eminencia de vastas soledades nos impone su silencio, su apartada condición. Le preguntamos algo de su historia y no nos contestó, por-



"Mirando correr el río..." Gajos del Delta del Paraná.



La impotencia de un cañón.



Esculturas de Yepes, y vista del salón principal.

tal vez lo mejor que pintara, ya que aun cuando el criterio informal desplaza los colores intensos, los objetos son viables y acertados los contornos subjetivos. Hilda López va a los grises, a los grandes espacios, pero sus obras quedan en ello, sin ofrecer más; no así Espinola, que hurga en la materia, y lleno de recursos extrae de ella espontáneos e inesperados efectos que vibran. Además hace gala de una prolija materialización de su oficio. Améndola es fino, y su obra bien representa su estado de ánimo. Llegamos a lo abstracto con García Reino, pintor criterioso, consciente, colorista, que extrema sus escalas para dar una sensación muchas veces buscada en la superficie de otra... Su rítmica composición estila el manejo de los planos con imaginación y seguridad. Pareja, prosigue lo que comenzara Barradas en sus "Gauchos". La paleta gris, la desintegración y los detalles característicos, marcan los fundamentos de esta pintura, por lo demás plena de matices acertados.

María Freire y Costigliolo, están muy bien representados. Aquélla, con uno de sus mejores cuadros, y éste, con su cerebral proposición de la problemática plástica. Entre los valores más jóvenes se halla Damiani, justo nombrarlo por su serio entronque con la pintura moderna italiana. Denso su sentido del cuadro, y auscultando formas diversas y técnicas que confieran a sus imágenes, la real capacitación de su talento. Ribeiro, Matto, A. y Horacio Torres, Gurvich, Pailos, Montani y E. Ribeiro en la escuela de Torres García.

En la escultura, las figuras pequeñas de Yepes. Modelado sobrio y al mismo tiempo vibrantes de movidas sensaciones, esta serie fue una magistral época del artista. Al igual que sus retratos, a los que inculca sabia dosis de efecto psicológico, promovido por la luz y los "agujeros" que ubica en el modelado. Ramos Paz advierte de su presencia, con una sensible "Cabeza", y Moncalvi y Panosetti, también han encontrado su lugar en el concierto de las artes nacionales con buenas obras.

Los grabados y dibujos admiten una buena representación. Aguerre con uno de sus más preciados dibujos a pluma. Una "Maternidad", tema que diera al artista infinidad de posibilidades para realizar magníficos estudios de niños, a los que pulsa con una sensible línea, contorneando finamente, y entrelazando trazos con bella idea de claroscuro. Le sigue Portela, en sus punta-secas-grises líneas de estilizado sostén en el concepto, que se mueve lejos de la rigidez de la marcación de planos. Flúido, y asaz seguro resultado de ser la línea el más importante

elemento, captador y definidor de un verdadero poema de juventud. Muchas obras se manifiestan con méritos suficientes como para ser recordadas nuevamente en esta nota. Las hemos tratado a través del tiempo en que fueron concebidas y expuestas, pero no escapan a la revisión, cuando muchas de ellas se van sosteniendo, a pesar de todas las variantes que el arte plástico ha provocado en nuestra época. Nuevas obras volverán a suscitar el mismo

concepto. Nuevas teorías serán expuestas en pinturas y esculturas que fueron pasando y madurando otras fugaces o estables ideas que fructificaron en bien del arte nacional. La segunda etapa proveerá estas realidades, para formalizar el total del acervo del Museo.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Calle de París". Oleo de Carmelo de Arzadun.



"Desnudo". Escultura de Juan S. Morcabi.



Salón principal de la Exposición.



"Figura". Punta seca de María Portela.



"Maternidad". Pluma de Aguerre.

A las exposiciones promovidas por el Concejo Departamental de Montevideo, dependientes de su Comisión de Cultura, y que tuvieran en la muestra de Miguel Angel y el Renacimiento, una de las más extraordinarias presentaciones que se haya visto en el Uruguay, se agrega ahora la que aporta material existente en pintura, escultura, grabado y dibujo pertenecientes al Museo "Juan M. Blanes". Debe realizarse en dos etapas por la numerosa cantidad de



"Maternidad". Oleo de E. Amézaga.

CONCEJO DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO EXPOSICION DE ARTE CONTEMPORANEO

obras, que son patrimonio de la Comuna, resultado de los Salones Municipales organizados por la misma, y que tuvieron vigencia en el Subte de la Avda. Agraciada y Río Negro.

De todo este acervo, verdadero capital que se ha adjudicado el Concejo con compras directas al artista, y no con establecimientos de premios, se deduce que un evolutivo como valioso conjunto representa con firmeza al Arte Nacional. Toda la escala de valores se mantiene en la exposición, en una ubicación que podríamos llamarla didáctica, complementada con catálogos y carteles, en los cuales se pone al visitante al tanto de lo que está viendo; sus épocas y los resultados de dichos Salones.

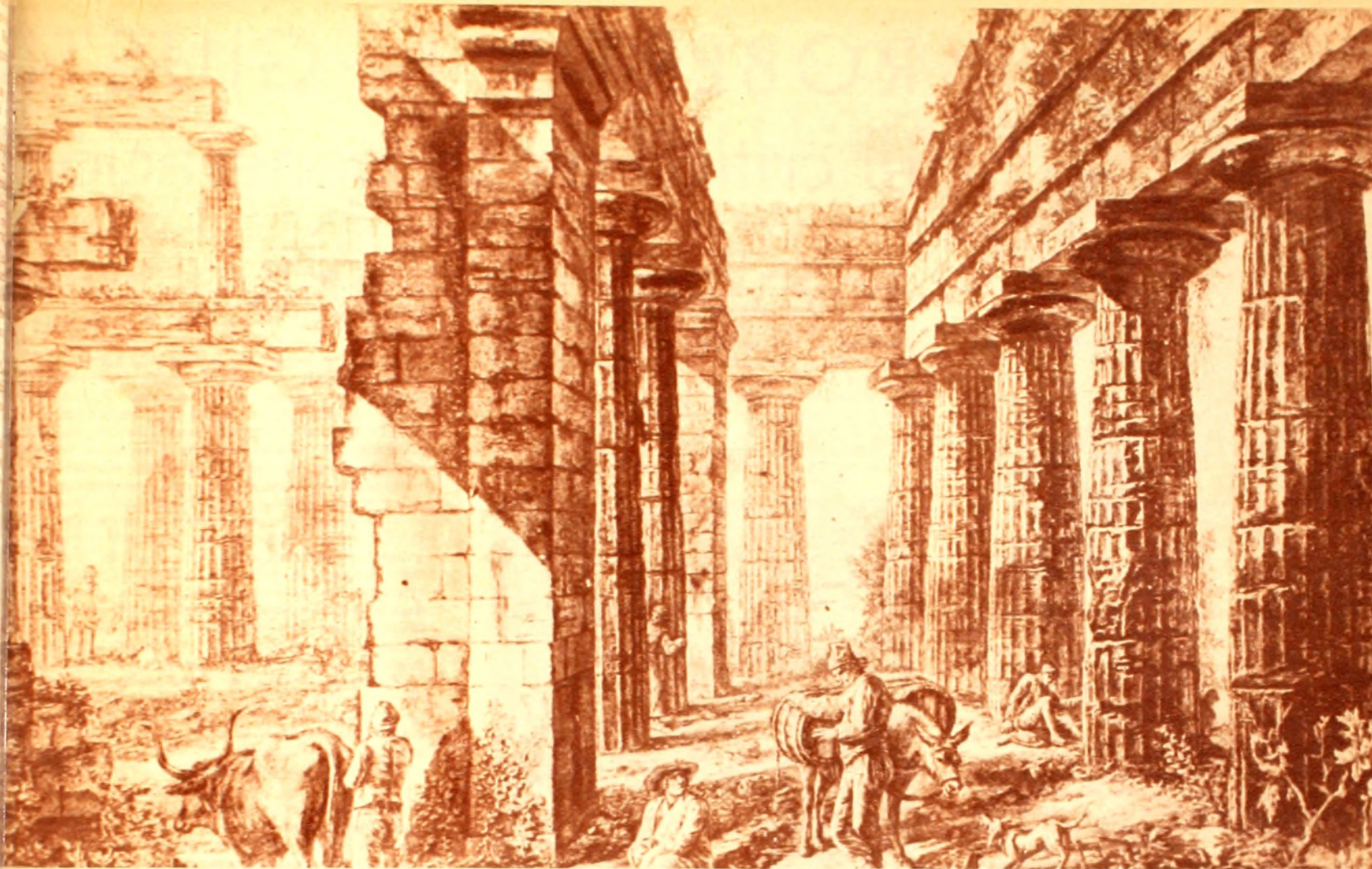
Se da amplitud a la pintura moderna en su sala central. Allí puede observarse un interesante proceso, que va desde los primeros intentos, hasta pasar por un "informalismo", anterior al cual se pronuncia el "tachismo" y otras formalidades que culminan con la abstracción... Pero es menester decir que toda las cambiantes fórmulas de la pintura (en este caso) se hallan representadas en aspectos fundamentales y fuera de sus más grandes extremos. Se concreta así una manera de equilibrio en cuanto a conducir la estabilidad de parte de la Historia del Arte Nacional en exhibición, lo que redundará en beneficio de la comprensión del visitante, y de su asimilación, tan difícil, en una época en que tantas y tan agitados cambios discuten supremacía o hilvanan un hacer que está lejos ya de la figuración fácil. La obra pertenece a la compra que el Municipio efectuó en seis de los Salones nombrados. Desde el año 1957 en adelante, en que hubo de cerrarse la importante exposición anual, debido al mal entendido entre artistas y autoridades, lo que sería de desear, volviera a su cauce normal en beneficio de todos y sobre todo, de la cultura nacional. Se puede verificar en esta muestra, el resultado de dichos Salones; su condensada capacidad, para con el tiempo, ofrecer al pueblo, en el "Museo Blanes" todo un esfuerzo de sus artistas; manifiesto en la pausada revelación que promueven los cuadros a través de los años.

Observamos así los retratos y las composiciones de Amézaga en su mejor época; aún con influencia de Carrière, pero certero en aseverar su temperamento poético, y su materia densa y pálida, tratada "corriendo" veladuras por sobre las carnaciones de textura gruesa. Dos cuadros de Arzadún, alargando una madura interpretación naturalista. Matizada y estudiada a conciencia con verdaderos trozos de maestro. Un ritual del tono parece ser la ciencia de Arzadún, que contrasta con Cúneo, alejado totalmente de su obra de paisajista, para encarar las especulaciones del informalismo, que aún a todo lujo de color, no llega a la ubicación imaginativa y variada que requiere tal pintura. La personalidad de Solari se sostiene en sus "Gauchos", composición agrupada y colorista, lo que ahonda más en su "Máscara", principio de una serie que le daría luego relevancia plástica.

En colores consistentes y flúidas luces, se halla el "Puerto" de Marchand, rica materia que el pintor toma con renovado entusiasmo. Entra a la definición moderna, Martín, con un espíritu brioso, estructurando espacios y cortando planos; asegurando acentos y buscando en el color una fría como aguda incisión entre amarillos y negros. No está demás que recalquemos que los rojos se avienen a su manera muy subjetiva en la "Naturaleza Muerta", estilizada y entrada a formar en la pintura fuera de la realidad. Si acaso el modelo no es más que un pretexto para la solución del problema impuesto. A nuestro entender, le sigue Verdié en la asociación del colorido con el dibujo; en la combinación que realiza del objeto con la composición de ritmos. Existe en esta muestra, una de sus más celebradas telas, para nosotros



"Cabeza". Escultura de Ramos Paz.



Piranesi. El Templo de Neptuno en Paestum.

Estos trabajos de arquitectura son posteriores a otra obra colosal, en doscientos diez y seis grandes planchas, que él titula *Antichità Romane* y que comprende la topografía de Roma antigua, los acueductos, las termas, el Foro, el Capitolio, los sepulcros, Y para examinar los monumentos romanos, ese artista genial y arqueólogo ilustre los descompone mentalmente pieza por pieza, los mide piedra por piedra y con una maravillosa utilización de la perspectiva y de los efectos de luz, los vuelve a levantar y grabar en las planchas de cobre con un conocimiento profundo de la técnica del aguafuerte.

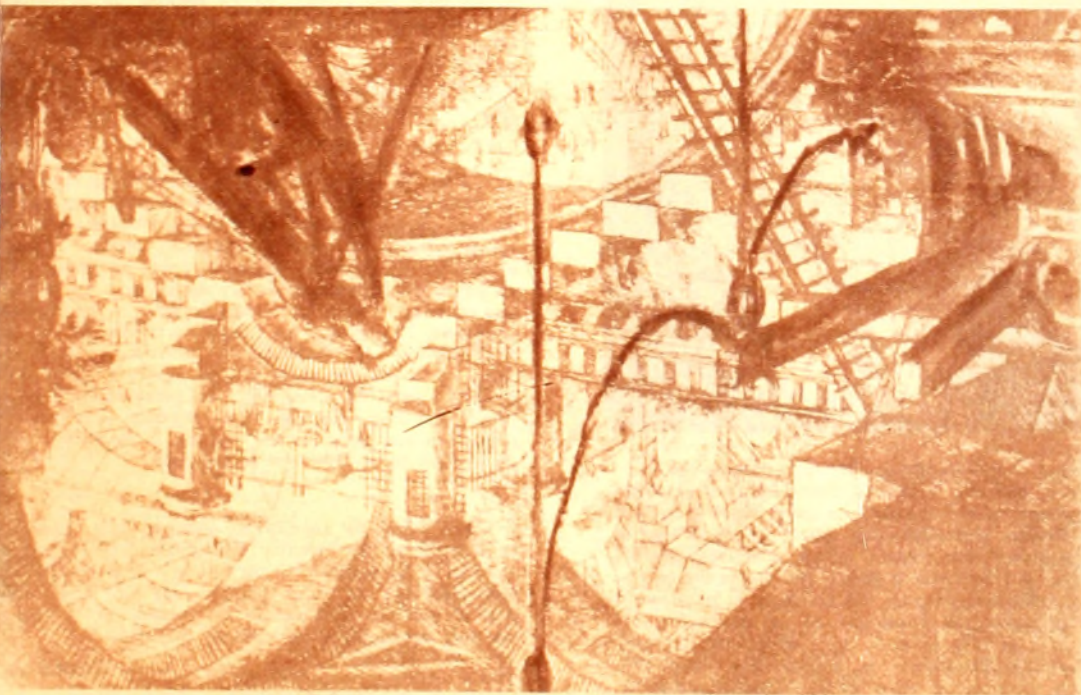
Para corroborar sus principios, publica en 1761 otra obra magna que titula *De Romanorum Magnificentia et Architectura*. La obra, que se compone de doscientos doce páginas de texto y de cuarenta grandes láminas, la dedica al papa Clemente XIII que en el año 1758 había sucedido a Benedicto XIV.

Piranesi entiende por "magnificencia" el esfuerzo cumplido para el bienestar de la comunidad, y ese esfuerzo sólo lo cumplieron los romanos en la grandiosidad de sus acueductos, de sus puentes, de sus termas y de sus leyes. El arte griego es el lujo, el arte romano es lo práctico, es el bien colectivo.

Los romanos — dice — asimilaron las enseñanzas de los etruscos, fueron sus directos descendientes y los únicos que en la antigüedad supieron unir el bienestar de la comunidad con la grandiosidad y la belleza. Por eso consiguieron la "magnificencia" en las obras que realizaron y que Piranesi, con amor heroico hacia el pasado, quiere resucitar.

Y ese amor heroico le hace producir millares de obras, más de diez mil planchas de cobre sin contar sus *Tratados de Arquitectura*; más de diez mil planchas distribuidas en volúmenes que sería muy largo enumerar; baste citar, además de los ya indicados, los que tienen por título *Lápides Capitolini*, *Antichità d'Albano*, *Antichità di Cora*, *Descrizione e disegno dell'Emissario del Lago d'Albano*, *Teatro di Paestum*, *Le Rovine del Castello dell' Acqua Giulia*, *Troteo o sia magnífica colonna cóclide* y una gran cantidad de dibujos inéditos, algunos de los cuales, como las seis hojas de la Villa Adriana y las del Circo de Caracala, fueron grabados más tarde por sus hijos.

Aun cuando siente que le quedan pocos días de vida, Giambattista Piranesi quiere aumentar esa enorme producción, quiere continuar grabando porque "el descanso — dice — es indigno de un descendiente de "romanos" —. Y mientras las fuerzas lo abandonan, intenta grabar como antes, cuando el amor por la magnificencia romana le hacía representar los monumentos dilatando el espacio con grandes fugas de perspectivas y alzando primeros planos gigantescos para expresar con la punta delicada del buril la historia grandiosa que aquellos monumentos encierran.



"Piranesi". (Florence, Galería de los Uffizi).

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Piranesi. Puente romano sobre el río Aniene. (Florenia. Galería de los Uffizi).

EUROPA no había aun cicatrizado las heridas causadas por la Guerra de Sucesión Polaca, terminada en 1738 con el Tratado de Viena, cuando a los dos años de aquel Tratado comienza en 1740 la Guerra de Sucesión de Austria.

Los regimientos de las naciones de Occidente cubren de nuevo las fronteras de Alemania, de Austria, de Francia y de Italia, la tierra retumba al paso de los trenes de artillería, el aire se estremece al tronar de los cañones, los ejércitos de ocho potencias se enfrentan en una "guerra de caballeros" — como se usaba entonces — para decidir por la elocuencia de las armas si al trono vacante por el fallecimiento de Carlos VI, emperador del Sacro Romano Imperio, debe suceder su hija María Teresa o uno de los príncipes de los veinte Estados alemanes.

Pero todo esto no afecta en absoluto al pueblo romano. El pueblo romano se ha vestido de fiesta porque la "fumata" y el estampido del cañón de Castel Sant'Angelo han anunciado la fausta nueva, el "campanone" de San Pedro esparce sus tañidos solemnes sobre la Ciudad Eterna y a él responden otras campanas más cerca, otras más lejos; después todas las voces de las campanas de Roma se unen en un solo coro y llenan de armonías el azul purísimo del cielo, como para elevar un himno al sol que ha llegado al punto más alto de su carrera y esparce sus rayos sobre los restos de los antiguos monumentos y sobre los soberbios edificios contruidos por los más grandes genios de la Arquitectura.

Flamean los estandartes en el Capitolio, en San Juan de Letrán, en el Quirinal; la muchedumbre se agolpa en las plazas y en las calles para vitorear, rebotante de alegría, la ascensión al trono pontificio del nuevo papa, Benedicto XIV, el papa boloñés que durante su carrera eclesiástica asombró a los fieles y a los infieles con su maravillosa erudición y su carácter dulce y bondadoso.

Cuando el cortejo de los Embajadores de las potencias europeas, cubiertos de terciopelo, de sedas, de oros y de condecoraciones, presenta sus plácemes y sus augurios al nuevo Pontífice Máximo, la grandiosidad de las ceremonias y de los festejos, dignos del escenario en el cual se desarrollan, exalta la mente poderosa y el alma exuberante de un joven veneciano, Agregado a la Embajada de la Serenísima República de Venecia ante la Santa Sede, que asiste en carácter oficial a tales ceremonias.

El joven veneciano se llama Giambattista Piranesi, nació en Moiano di Mestre veinte años antes y, después de haber sido discípulo de insignes Maestros — como Carlo Zucchi, Giuseppe Valeriani del cual aprendió Composición Decorativa y Escenografía, y Matteo Lucchesi, Arquitecto del "Magistrato delle Acque" — se ha graduado en Venecia con el título de Arquitecto y ha sido designado, decíamos, Agregado a la Embajada veneciana en Roma.

En el desempeño de este cargo no tarda en trabar amistad con hombres de gran valer, por ejemplo con Felice Polanzani, conciudadano suyo y célebre

grabador, y con los no menos célebres Luigi Vanvitelli y Niccolò Salvi, ambos arquitectos y autores — entre otras cosas — el primero del Palacio Real de Caserta y del Acueducto Carolino, y el segundo de la famosa Fontana di Trevi.

Aprende de Polanzani y de Giuseppe Vasi a grabar en cobre, pero Vasi juzga que Piranesi no tiene ninguna aptitud para el grabado porque es demasiado pintor — *é troppo pittore* — Sin embargo, como suele a veces acontecer, el maestro fue mal profeta porque, a nuestro entender, no ha habido jamás otro genio del grabado que pueda igualarse a Piranesi. Bastaría sólo observar los trabajos que realizó cuando volvió a Venecia durante el año 1743, es decir casi inmediatamente a la profecía de Vasi. Estos trabajos constan principalmente de un Tratado que tiene por título: *Prima Parte di Architettura e di Prospettiva* ilustrado por él mismo con doce planchas de cobre, una de las cuales — la "Cárcel oscura para los malhechores" — constituirá su tema preferido y el comienzo de su obra máxima, su capolavoro "Le Carceri", grandiosa concepción de pesadilla "fundada — dice — en el arte de construir de los antiguos romanos".

Diez y seis planchas comprenden las llamadas "Carceri", catorce ejecutadas a la vuelta de su viaje a Nápoles en 1745 con el título de *Invenzioni capricciose di Carceri*, y otras dos agregadas en el año 1760.

PIRANESI

Espíritu rebelde, violento, amante de la libertad, Piranesi ha renunciado al cargo de Agregado a la Embajada veneciana y ha agradecido y declinado la invitación del padre de volver a Venecia; él prefiere permanecer en Roma con su pobreza errante entre la majestuosidad de los monumentos del pasado. Y en Roma encuentra el amor, un amor romántico como conviene a una gran alma de artista.

Mientras vaga por el Foro en busca de los motivos para sus estupendas *Vedute di Roma*, entre los restos monumentales aparece una bellísima joven, hija del jardinero del príncipe Corsini; se enamora de esa soberbia belleza romana y ella será más tarde su fiel y amada esposa.

Pero en Roma, donde concurren los más grandes Maestros de la Arquitectura, la vida es muy difícil para un joven y desconocido arquitecto de veintidos años, la Isla Tiberina, los teatros y los pórticos.

En esta obra, publicada en el año 1756, Piranesi se propone demostrar cómo "sólo por el examen de los monumentos contruidos por los romanos se puede llegar a descubrir el secreto de su grandeza".



Giambattista Piranesi (1720 - 1778). Una de las láminas de las "Invenzioni capricciose di Carceri". Hannover. Biblioteca de la Technischen Hochschule.



Piranesi. Lámina de "Invenzioni Capricciose".

PAGINAS OLVIDADAS DE GABRIELA MISTRAL

palabras ayudadoras para que lo que iba diciendo fuese como una guirnalda de las dos. Ahora yo te hablo, con los ojos cerrados, olvidándome de donde estoy, para no saber que estoy tan lejos; con los ojos apretados, para no mirar que hay un mar tan ancho entre tu pecho y mi semblante. Ya te lo dije: llevo el préstamo de tu carne, hablo con los labios que me hiciste y miro con tus ojos las tierras extrañas. Tú ves por ellos también las frutas del trópico — la piña grávida



Gabriela Mistral. Dibujo de Adolfo Pastor.

y exhalante y la naranja de luz — tú gozas con mis pupilas el contorno de estas otras montañas, ¡tan distintas de la montaña desollada bajo la cual tú me criaste! Tú escuchas por mis oídos el habla de estas

gentes, que tienen el acento más dulce que el nuestro, y las comprendes y las amas; y también te laceras en mí cuando la nostalgia en algún momento es como una quemadura y se me quedan los ojos abiertos y sin ver sobre el paisaje mexicano".

Otras de las bellas páginas de esta antología de Gabriela es su "silueta de la india mexicana". Lamentablemente, también nos vemos obligados a fragmentarla, pero —después de todo— quizá lo importante es dejar como la esencia de tan noble creación literaria. He aquí su descripción de la india mexicana, en la parte final, la más emotiva: "A su lado, suele caminar el indio; la sombra del sombrero inmenso cae sobre el hombro de la mujer, y la blancura de su traje es un relámpago en el campo. Van silenciosos, por el paisaje lleno de recogimiento; cruzan de tarde en tarde una palabra, de la que recibo la dulzura, sin comprender el sentido. Habrían sido una raza gozosa; los puso Dios como a la primera pareja humana en un jardín. Pero cuatrocientos años esclavos les han desteñido la misma gloria de su sol y de sus frutas; les han hecho dura la arcilla de sus caminos que es suave, sin embargo, como pulpas derramadas... Y esta mujer que no han alabado los poetas, con su silueta asiática, ha de ser semejante a la Ruth moabita, que tan bien labraba y que tenía atezado el rostro de las mil siestas sobre la parva".

Es difícil asegurar dónde reside el encanto de esta prosa de Gabriela: si en su verdad o en su poesía, en la gracia de su estilo o en tu tono conversacional o en su riqueza imaginativa, en lo auténtico de su sensibilidad, en su poder de síntesis o en su graficismo. Tales virtudes han hecho que algunos críticos llegaran a afirmar —con y sin maledicencia, ya que Gabriela tuvo también sus enemigos— que la prosista supera a la poeta. Nosotros diremos: Gabriela es tan poeta en sus versos como en sus prosas. Por lo demás, ella misma —que fue su mejor crítica— solía decir que si algunas veces escribió poemas en prosa (y todas sus prosas lo son) fue... por pereza. Agreguemos: por esa lindísima pereza criolla que fue una de sus características. Como lo fue su generosidad. Como lo fue su espíritu errabundo.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

mar. Te me lo mis
ieron. Te me lo mis
4 poe... rino...
Cips de... cofase...
rechen...
poetas del futuro. Estun
"feerie", a ratos una dan
ha'rica... rino...
alcoholer... el color...
cascada...
el...
de las...
mesiables. paciax, fue
por haberme...
los ojos - y pue...
lo me...
I hasta luego. Muchos...
palcicos

La caligrafía de Gabriela.

ACE poco tiempo, estuvo unos días en Montevideo la escritora estadounidense Doris Dana, albacea testamentaria de Gabriela Mistral. No era esa su primera visita a nuestra ciudad. Recordamos que, con prioridad, la oímos dar una interesante charla sobre Gabriela, en la Escuela "Chile" y que, en una reunión de la Sección Fonográfica Escolar, en la calle Piedra, escuchamos en su compañía la voz de la autora de "Desolación" en unos discos que recogieron sus referencias sobre escritores chilenos, realizadas en el DRE en el verano de 1938, con motivo de su asistencia a los Cursos Sudamericanos de Vacaciones, efectuados en nuestra capital. Muchos recordarán aquella segunda — y última — visita de Gabriela al Uruguay, por oportunidad para un acto en que también participó Juan de Ibarbourou y Alfonsina Storni — que sería a fines de ese mismo año — acto público reado en el Instituto de Enseñanza Secundaria A. Vázquez Acevedo y en que cada una de las tres escritoras habló de la creación poética, en una especie de autobiografía lírica.

En su más reciente visita a Montevideo, Doris Dana llegaba de Chile, donde había entregado los originales de un libro que recoge los poemas desconocidos — casi todos inéditos — de Gabriela, los que serán publicados este año con prólogo del Presidente Frei. Nos dejó un encargo: reunir las prosas de Gabriela que se hayan publicado en la prensa uruguaya cuyos originales estén en manos de sus amistades uruguayas. Contrariamente a lo que muchos creen, la autora de "Tala" poseía un espíritu bastante bohemio y un tanto desordenado. Y muchas de sus colaboraciones en diarios y revistas de nuestro país andan dispersas, casi ignoradas. Se necesita, pues, la mano amiga que las reúna, para darles forma definitiva en un libro. Hemos de realizar con mucho placer la difícil tarea encomendada por la Srta. Dana. Y creemos oportuno, asimismo, solicitar a quienes posean recortes de publicaciones y quieran coadyuvar en esta bella y útil tarea, se sirvan enviarlos a nuestro nombre, a la redacción de este Suplemento. Si es posible, indicando el nombre del diario o revista y fecha de publicación. Desde ya expresamos nuestra gratitud a quienes pueden y quieran colaborar en esta recordación de la exitosa artista.

Y, ya en este mundo fascinante de la prosa de Gabriela, fue, ante todo, poeta, recordamos ahora un libro que no ha vuelto a editarse y que contiene muy bellas páginas, no reunidas en una obra suya. Se trata de una antología de escritores universales — los hay, incluso, de Oriente, aunque predominan los de España y América — que se titula "Lecturas para mujeres" y que fue publicado en la ciudad de México, en 1924. El libro va más allá de lo que el título promete, pues en realidad se trata de un libro que, destinado en principio a la enseñanza del lenguaje, es una magnífica selección de grandes trozos de la literatura universal. Fue compuesto en su primera estada en México, en aquel viaje triunfal, invitada por la Secretaría de Educación del gobierno de Obregón, para colaborar en la creación de numerosas bibliotecas populares. Los poetas mexicanos la rodearon, fervorosos. Los niños de las escuelas cantaron sus rondas. Se inauguró la escuela-hogar "Gabriela Mistral" en cuya ceremonia la homenajeada habló del "don de las almas, el mayor que ve la luz". En esa Escuela-Taller, para sus alumnas, Gabriela compuso esta antología: de ahí su título. En ella, lógicamente, figuran muchas páginas de la recopiladora, originales de la recopiladora, "algunas prosas mías, no por el vanidoso deseo de arrebatar el comentario al escritor mexicano. Son trozos descriptivos, unos, en los cuales he querido dejar a las alumnas de mi escuela las emociones que me ha dado su paisaje y, otros, el orgullo de sus gentes, que hecho por un extranjero no son sino su ternura admirativa".

Repasemos — ¡ay, un poco rápidamente, tanto como nos obliga el poco espacio de que disponemos! — algunas de estas prosas, bastante olvidadas, pero que van de ser reunidas en el libro que recogerá sus prosas en antologías, revistas, etc.

Ante todo, el recuerdo de la madre, en la lejanía, desde México:

"Yo era una niña triste, madre, una niña huraña, como son los grillos oscuros en el día, como es el garto verde, bebedor de sol. Y tú sufrías de que tu niña no jugara como las otras, y solías decir que tenía hambre cuando en la viña de la casa la encontrabas conversando con las cepas retorcidas y con un almenzo esbelto y fino que parecía un niño embelesado. Ahora está hablando así también contigo, que no le contestas; y si tú la vieses le pondrías la mano en la frente diciendo como entonces: "Hija, tú tienes fiebre". Después, yo he sido una joven y después una mujer. He caminado sola, sin el arrimo de tu cuerpo, sé que eso que llaman la soledad es una cosa sin belleza. He visto mi sombra caer, fea y triste, sobre los campos, sin la tuya, chiquita, al lado. He hablado también sin necesitar de tu ayuda. Y yo hubiera querido que, como antes, en cada frase mía estuvieran tus



Roberto F. Giusti, por Horacio Martínez Ferrer.

A quien no conozca personalmente a Roberto F. Giusti, le bastará con leer las recientes memorias de lo "visto y vivido" por él, para tener la silueta cabal del hombre que está arribando con alegría a los ochenta años, dueño de un buen humor que rezuma sabiduría, de una cordialidad que es salud de espíritu, de una bonhomía que dejó atrás hace tiempo las rebeliones y agresividades de la mocedad. "Visto y vivido" titula, precisamente, el copioso material de recuerdos, exhumados sin otro plan que agavillarlos a medida que la emoción y el sentimiento los hacen emerger del pasado, cálidos, melancólicos o risueños, pero palpitantes de dimensión humana, reunidos en un denso volumen al que no hemos de pedirle otra unidad que no sea aquella nacida del venazo cordial que lo inspira. Lo subtítulo, aclaración innecesaria, "Anécdotas, semblanzas, confesiones y batallas", y todo eso es el largo monólogo rico y enjundioso, que el ilustre Maestro argentino revive al correr de sus evocaciones, recreando una época de la que fue actor y testigo, con cierta nostalgia que el acento retonzón y travieso que le caracteriza no logra disimular.

Argentino, dijimos, y argentino es en verdad quien ha dado la vida a la tarea de la investigación intelectual de ese país, al ejercicio de la enseñanza, el periodismo y la crítica, en el gran escenario bonaerense, amén de la militancia política y la brava defensa de la libertad, con una clara conciencia nacional, sin xenofobias, como lo ha hecho Giusti desde la niñez, desde que desembarcó en 1895 con su madre y hermano en tierra argentina, oriundo de Lucca, la lejana ciudad itálica orgullosa de su antigua estirpe, donde naciera en 1887; la añoranza cobra arcaico sabor:

"Esta historia sin importancia empieza en una ciudad milenaria y al amparo de una torre que cuenta su edad por siglos. Un chiquilín flacucho, enfermizo, tímido, miedoso, huérfano de padre, lee a los pies de la abuela, rígida, solemne, vestida de negro, que hace calceta, un viejo libro encuadernado en pergamino, en el cual se narra en gruesos caracteres la vida de un santo".

El niño esmirriado y lector de historias pías, será, andando el tiempo y cruzando el Océano, el hombre de ideas renovadoras en cuya amplitud humanística tendrán eco todas las solicitudes de la cultura y que no desoirá jamás la irrenunciable vocación de escritor, decidida, según él, por la noble aventura de "Nosotros", la célebre revista literaria que fundó con Bianchi en 1907, de larga y fecunda vida y sólido prestigio, cuyos últimos números aparecieron a fines de 1943. Ella fue

"la revista que decidió mi destino no ingrato de escritor".

Pero, más atrás, en los orígenes mismo, siempre ambiguos y oscuros de la vocación, ¿cómo no reconocer la parte que tuvieron los candorosos libros de la abuela?

"Sobre esos libros piadosos que ponía en sus manos la señora Luisa, celosa por la salvación del alma del nieto, éste aprendió el juego maravilloso de crear imágenes combinando letras, el cual habría de servirle pocos años más tarde para leer el "Cain" de Byron y los cuentos de Voltaire".

ROBERTO F. GIUSTI

el crítico de su generación

¡Tan opuestas savias espirituales nutrieron su intelecto! Olvidó pronto su cuna europea, asimilado al suelo americano, identificado en esa sangre del alma que es el sentimiento, con su patria de adopción. Giusti vio la transformación de Buenos Aires, estirada aun en la lentitud aldeana, hacia la ciudad cosmopolita y vibrante de progreso; hay en su testimonio una vibración melancólica, como la que siempre imprime el ayer cuando se le desanda:

"Pasaron los años y un día el hombre, descendiendo por las calles de Bolívar o Defensa, sintió (...) un mundo de reminiscencias per-

frustrado obispo que pudo ser, no llegó a ingresar al seminario, y las lecturas de Zola o de Nietzsche aventarían lejos toda idea beata.

Claro está que lo que vale, es leerlo, y no resumirlo. Y este comentario encierra la intención de despertar el apetito de esa lectura. Porque de él surge viva una época llena de inquietudes, de nombres prominentes en la cultura rioplatense, de sucesos que conciernen a ambas orillas, de comentarios jocosos, de reminiscencias, de todas esas cosas pasadas que no pertenecen un poco y a las que nos asomamos como quien busca reconocer algo de la propia historia.

Giusti evoca a sus grandes maestros, como Francisco Capello, Alejandro Korn, David Peña; a sus grandes amigos, como Bianchi, Ricardo Rojas, Francisco Romero; la esquizofrenia de Benito Lynch; la gracia serpenteante de la joven Josefina Baker; sus trasnochadas de crítico teatral, su inefable "vocación para hacer planchas", la desperdiciada carrera de tenor, iniciada... en 1898, cuando jugaba al rescate en la plaza de Monserrat y el maestro de piano que poseía allí vivía lo reclutó junto con otros arrapiezos para el coro infantil de la Ópera, a dos pesos por función. La grandilocuencia del título: "Yo canté con Tormagno", encubre con buen humor lo exiguo del papel que integraba la chiquillería brincante del segundo acto de *La Bohème*, o los malditos de *Andrea Chénier*.

A los once años la carrera estaba concluida. Casi canchante, también dirá en otro capítulo: "Yo, casi diplomático", pues todo fue, estudiante aún, colaborador con un embajador peruano en investigaciones de archivo. En todos los casos, lo evocado cumple con la promesa involucrada en la malicia de los títulos: "Supercherías literarias", que si sus ideas pregonadas a todo viento sólo consiguieron llevarle por ocho horas a la cárcel, haciéndole lamentar la brevedad de "mis prisiones", es extraño que dichas supercherías no le consiguieran más prolongado alojamiento, sobre todo la imitación de Berceo, a propósito de "aquella dama de la picaresca que para afrenta del pueblo argentino ministros serviles llamaron señora Presidenta", poema aparecido en *Argentina Libre* en plena era peronista, y que sólo la incultura oficial pudo dejar pasar sin castigar al travieso. O "Yo, espía internacional", basado en acontecimientos de esa misma época. Tras el episodio divertido, hay empero un hombre de coraje que estaba jugando su libertad. La defendió a su manera: "Preferí batallar con buen humor, alegremente, si bien no siempre me perteneció la elección del arma". El ya conocía la persecución policial, desde las horas de "Nosotros", sospechosa de bolchevique en 1918; y cuando la policía de la dictadura peronista va a buscarle a su casa, sólo se le ocurre este comentario zumbón: "Ofendió mi vanidad que no hubiesen venido a buscarme en automóvil".

Pero a pesar del acento humorístico en el que se desliza con frecuencia, no olvidemos que se trata de uno de los más serios, más responsables y autorizados críticos de nuestro tiempo, y muchas veces la evocación se convierte insensiblemente en ensayo. Con su aire abacial y cazarro, hay en él todo un Maestro que es en sí mismo, una época fecunda de la literatura argentina. "Mi pluma ha corrido a través de los años persiguiendo la inalcanzable perfección expresiva, como yo la anhelo: vigor y sobriedad". Y lo ha obtenido, a fuerza de disciplina, de perseverancia en un oficio que hoy, con casi ocho décadas a la zaga, lo encuentra con igual fervor que en la juventud, cuando el "estado natural era el heroísmo".

Las sabrosas memorias resumen una existencia de integridad, de méritos "honorablemente humanos", de rigor y de estudio de un hombre todo cordialidad, todo simpatía, en quien puede verse sin lugar a dudas, al crítico argentino de su generación, y uno de los más prestigiosos de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA).



sonales e históricas que le pertenecían en propiedad. Esa era la ciudad donde alcanzó el joven estudiante a ver pasear con paso lento y sereno las figuras consulares de Mitre y de Roca; la "gran aldea" que conoció en los novelistas del 80, la que vio regresar a Mitre del Paraguay y en entrar a Urquiza después de Caseros; la que alentó en su seno los ensueños de la Asociación de Mayo y la que se abrió a la esperanza del porvenir con Rivadavia; la capital que al proclamarse libre en su plaza de la Victoria, inauguraba la liberación de medio continente; la que arrojó a los ingleses; la de los virreyes...

La nueva patria forjó una mentalidad nueva; el

...ndor artístico y a la buena disposición de los
...pos colegiados de gobierno.
En dicho orden, se recuerda sin esfuerzo, la exis-
...a de una Asamblea Popular. Pero se olvida que
...bierno exige aplicación jerárquica y la conve-
...cia de una maquinaria política realmente com-
... Necesitaba, por ejemplo, de Consejos electivos
... (Bulé), de comités de trabajo (los Pritanes), de
... mismos jurídicos y militares. Para el primero se
...a un edículo muy funcional, el Buleuterión; el
...o que trabajaba con aquél, imponía, asimismo, la
...encia del llamado Pritaneo, más pequeño, pero
... menos necesario.
Los restos de Mileto son, ya lo adelanté, hele-
...cos y romanos. Pero continuó pesando en ella, la
...ción griega clásica. Así aparecen, en el ágora o
... plaza rectangular del Sur, la más alejada del
...lo puesto, estos vestigios de una arquitectura
... que pocos tienen en cuenta cuando de dicho arte
...ata en el capítulo de la antigüedad mediterránea.
Y, a diferencia de lo que debió ser la vieja polis
...dad tipo de la Grecia arcaica y la de su período
...splendor más recordada, aparecen, fuertemente
...rolladas, las casas particulares. El hombre de la
...a de Pericles daba poca importancia a la vivien-
... El hombre nuevo, que sigue a la aventura de
...andro y el que conoce y sabe de la práctica cul-
... impuesta por Roma, atienden cuidadosamente
...rección de sus moradas.
Cuando se habla, en los textos superficiales, de
...eco romano, suele aludirse, en general, a una
...lequia estilística bastante gratuita. Pero es la
...sis que ocurre efectivamente, en Mileto. Tiene



Los restos del Bulculerian, en el Agora Norte.



Uno de los leones que marcaban la entrada del gran puerto. Pesa 50 toneladas.

...e memoria clara del trazado hipodámico; posee y
...ava el confort; es espléndida en el uso de mate-
...es y eficaz en la invención constructiva. Atiende
...individuo como tal y a la colectividad de viejo
...o. Tampoco olvida cuidar la relación con lo so-
...matural.

Esta vinculación con lo divino se establece por
...rumentos edificios y cultos diferenciados. Apolo
...su mentor. Y ella controló, dio impulso a su tem-
...ren Dydimes, que es caso único, digno de mención
...te. En el interior, albergó el recinto de Apolo
...ífico. Era, no olvidemos, ciudad marina. Y el Del-
...in, cerca del Agora Sur, resulta otro ensayo dife-
...te y logrado. A todo esto, el modo de vida roma-
...agrega el gimnasio, las termas; incorpora el nin-
... Es ejemplo excepcional, por su magnitud, por
...splendor. Se trata de una fuente pública, de
...ño ágil y exquisito, cercano al Asklepeión. Y con
...a, la fuerza del pasado se acentúa por adopción
...mativa. El recinto se dedicó a Asklepios, el mé-
...o; era lugar de culto y curas, de reposo; principio
...una terapia que utilizaba la experiencia pero no
...peaba del nimbo mágico. Una leyenda que sus-
...a a la ciencia, da a éste prestigio universal y
...o probado.

Las ruinas de Mileto son restos que definen un
...hacer denso y cambiante. Se descubre en ellas la
...sformación permanente, la vitalidad a término,
...no sabía de tal destino. Pero no se han ubicado
...casa de Aspasia, o el lugar donde Thales elaboró
...cias. Ni puede documentarse, en el trazado, cuál
...da parte que se debe a Hipodamos y cuál la que
...aron adelante sus continuadores. Tampoco pre-
...a el asiento de un tesoro artístico famoso, incues-
...dable. Y vale por otros vestigios; tanto los civiles
...o los de fusión cultural. Pero lo grande se halla
... allá de toda materia visible. La emoción se

afirma; pese a los cambios y a los documentos par-
...ciales. ¿Cómo no estremecerse ante aquello que exis-
...te sin presencia física y no ha podido llegar a ruina?

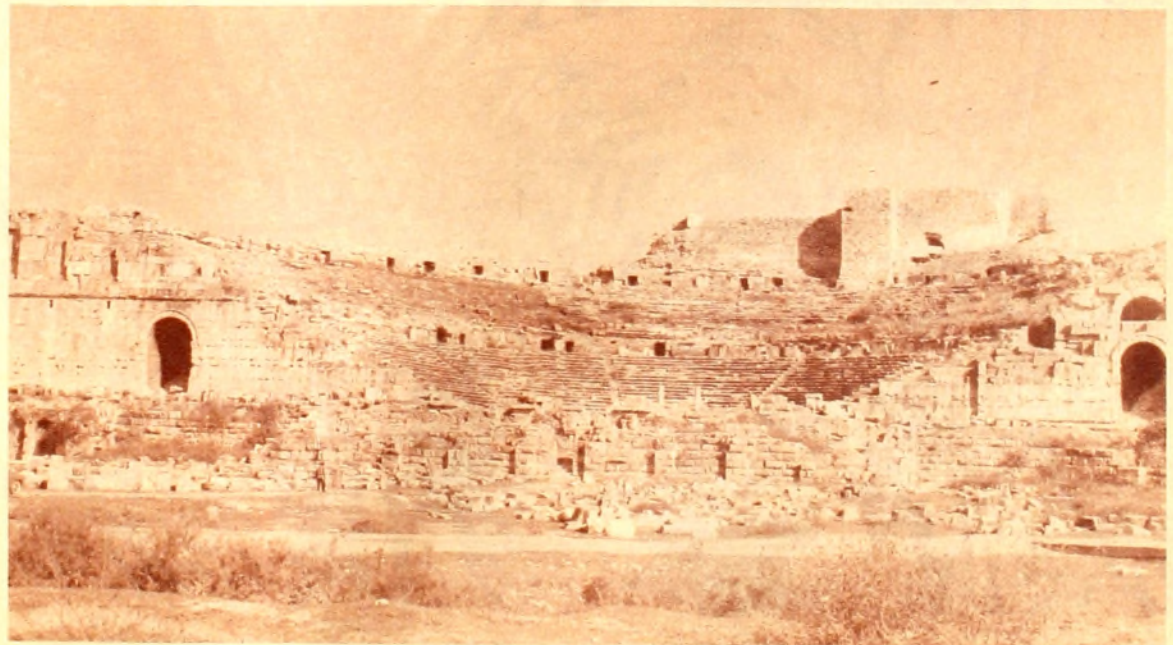
No parece aventurado afirmar que la ciudad fa-
...mosa se destaca más por el recuerdo que impone y
...lleva, inevitablemente, a la veneración; esto, más
...permanente, casi soslaya lo que está; aunque sea
...bastante.

Se liga a seres de excepción. Son Alejandro,
...Mausolo, Augusto y San Pablo, entre otros. Pero ellos
...se encuentran relacionados con muchos otros lugares
...del ancho mundo antiguo. Entonces aparecen por en-
...cima de todo, los pensadores insignes, los creadores
...indiscutidos de fuentes inagotables para la acción del
...pensamiento, para la actividad decidida del hombre
...práctico. Y hasta sobrepasa su condición posible, la
...móvil, inquietante y poco conocida sombra de Aspa-
...sia. Es por ellos que se pasa la barrera de la razón.
...Bien sabemos que, al recorrer aquellos restos, no
...pisamos donde ellos posaron sus plantas. Más: reco-
...nocemos que si lo hiciéramos, no dejaríamos de
...atender una forma distorsionada del feticchismo. Pero,
...¿qué cuesta imaginar y desatender rigores de pen-
...samiento que, al fin son parte de lo cotidiano? El
...ámbito mantiene su magia. Porque nadie explica qué
...motivó la presencia, un tiempo, en aquel sitio, de
...tantos y tan excepcionales individuos. Tampoco ad-
...vertimos qué mérito poseemos para llegar hasta Mi-
...leto, que no existe y sigue vigente. Los por qué se
...apartan; no cuentan, estorban. La lógica desaparece.
...Y esto ocurre, precisamente, en donde obtuvo sus
...bases; donde la estructura ciudadana es racional, equi-
...librada y severa. Al fin: más sinrazones para que la
...emoción cuaje.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Conjunto del Teatro, en el Acropolis. Restos del castillo bizantino dominando la altura.



Arcada romana del teatro, en la zona alta.

MILETO, como Efeso — y entiendo que aún más — fue una de las varias ciudades griegas de real mayorazgo que se situaron en la costa asiática de la Hélade antigua. Sufrió, andando los siglos, serios reveses; pero estaba marcada por el esplendor, por la excepcionalidad. Si cayó, volvió sobre su grandeza legítima, antes de cerrar su ciclo existencial. Este gran renacer aconteció, particularmente, durante los períodos helenístico y romano, de cuyas culturas quedan, en sitio, los más importantes restos.

Pero murió; y hoy es un campo arqueológico que el visitante poco informado aprecia con dificultad. Queda, a su vera, la pequeña Balat, una aldehuela sin interés, incapaz hasta de albergar y facilitar la acción de descubrimiento y restauración que se lleva a cabo trabajosamente. Lo incongruente es que, en la densa y rica historia de Mileto, se destaca su condición de fundadora de ciudades. Y de cuna de seres cuya existencia dejó rastros indelebles, mantenidos, siempre intervinientes en el derrotero de nuestro mundo.

Metrópolis insigne (madre ubérrima de ciudades) dio comienzo al existir de Trebizonda y de Bizancio, entre otros centros cívicos de mayúsculo destino. La audacia aventurera de sus hombres, los llevó, también, a tentar lo prohibido, a enfrentarse con el riesgo mayor; ellos hicieron real y comprobaron lo imposible de una leyenda: la búsqueda del Vello de Oro. Pero dejaron otras concreciones de gran aliento. ¿Qué empresa más prometedora que aquella fundación de Bizancio, luego Constantinopla, capital de imperio y más tarde Estambul, no menos destacable como centro político? Era inevitable; la colonia tenía



Teatro: escenario; orkestra; parte de la cavea.

emplazamiento único, en lo que debió constituirse como charnela de Oriente y Occidente. Mientras, al fin, Mileto sólo deja huellas y tiene, al lado, vegetando, un poblado al que no salva ni el viejo y solemne nombre que recibiera alguna vez (Castro Palation), la pequeña colonia en el Bósforo, lugar encantado, siguió su propia aventura; creció; se impuso; es gran urbe; y no tiembla ante el futuro.

La metrópolis había sido ciudad industrial riquísima, poder político fuerte; la primera entre las 12 de la Liga Jonia. Era puerto múltiple, de fácil acceso. Pero hasta los cinco puertos desaparecieron. La geografía sufrió cambios tremendos. Hoy es factible caminar sobre guijarros y restos destruidos, hasta donde dos grandes leones (semi enterrados todavía, mutilados) marcaban la entrada a la bahía mayor. Y la tierra continúa más allá; el agua ni se advierte. No sólo contribuyeron a anularla, pues, las distintas y continuadas invasiones o las flotas de corsarios berberiscos que infectaban la zona; la loca topografía, sus cambios insólitos e impredecibles, atentaron contra su subsistencia; fue peor que los cimerios, los cruzados o los sitios y destrucciones que se fijan en la actividad de los grandes monarcas persas o del magnífico Alejandro. Estos y los romanos que llegarían después, construyeron en gran escala. Y, con menor alcance, hicieron lo propio, en similar sentido, bizantinos y turcos.

Pero hay más; mucho más. La esplendidez del pasado milesio se liga a jalones históricos, a la leyenda que recoge el epos homérico y a aportes edilicios; pero, por sobre todo, se vincula a seres, a individuos de excepción singularísima. Baste recordar que en su seno nació Thales, el ingeniero, el padre



Teatro. Una de las galerías internas de acceso.

de la filosofía, el primero que liberó al pensamiento de las trabas mágicas, de los presupuestos religiosos. Claro que, detrás de él, sustentando esta audacia intelectual, este entrar directamente en la experiencia para comprobar realidades, estaba la sabiduría oriental. Si todas las grandes innovaciones si las creaciones más destacadas y perdurables, el genio helénico se dan cita en ciudades de Asia, por casualidad que ello ocurre. Otra vez se comprueba la larga deuda que Occidente tiene con Oriente. Y seguirá ocurriendo; anotándose y, al fin, revertiendo en una cultura sobre la otra; de allá para acá; de una zona hacia aquella.

La historia de la filosofía no olvida a Mileto. Con el gran Thales se pone el basamento sólido a un denso y severo proceso. Pero fue allí donde, entre otros, más, nacieron Anaximenes y Anaximandro; que, a su vez, es poco. También Hecateo, padre de la geografía. Y más: Hipodamos. Este fundó el urbanismo moderno. Trabajó en el solar nativo; pero su labor de orientación tuvo proyección más intensa y muy clara. Se le debe la disposición geométrica, jerarquizada y severa de las vías de tránsito, la disposición justa de los espacios libres y la unidad volumétrica de la urbe: ese bloque que aquí llamamos manzana y cuyo diseño se ha mantenido doquiera. Las directivas que él todas asisten en la construcción voluntaria de ciudades nuevas o en la reordenación afirmativa de las existentes, que nacieron sin plan previo. Desde Mileto a Montevideo, pasando por Pompeya y Miletos, por Montpellier, por Nueva York y la nueva Bagdad, la obra de Hipodamos pesa y se mantiene, con variantes, con logros y dislates. Es, otra vez, lo mismo aplicado a una rama de la vida. Habrá sido de

nocido por la Edad Media y parte del Renacimiento, pero siguió vigente por siglos; y no fue archivado.

Atenas, la gran Atenas, cuya fama eclipsó la de otras ciudades helénicas, cuya importancia, magnificada por los historiadores del siglo XIX y por los novelistas y pintores románticos, por los poetas y los teóricos de la política, también le debe algo a Mileto. Le debe a Aspasia. Aspasia, la mujer de Pericles, nació en Mileto. Parece nada. Pero el mismo Pericles, que era inteligente y no necesitaba llamar la atención sobre sí, porque valía, no dudó en señalar qué influencia tuvo, sobre él, sobre la política entera de su ciudad y, por tanto, sobre una época excelsa de la historia, la incidencia sensible y esclatante de su mujer. Los otros podían discutirla; pero Pericles, tenía un pasado no muy claro. Pero Pericles era grande. No esperó que los demás, andando el tiempo, pusieran en evidencia, con silenciosa sonoridad, que detrás de todo hombre importante, hay sus logros y sus fracasos, hay, siempre, una mujer.

Hoy, en el campo de ruinas de Mileto, los restos más impresionantes siguen siendo aquellos que corresponden al teatro; un teatro para 25.000 espectadores, de época romana pero con parte de la vieja traza griega, adosada a la colina. Esta contiene, en lo alto, los bastiones empobrecidos de lo que fue el castillo bizantino. El tal teatro presenta, de cierta relevancia marcada para el estudioso. Su escena, de origen helenístico es testimonio excelente de una estructura tipo. Pero resulta más interesante aún, por su complejidad, la serie de graderías, con accesos diferenciados, asientos cómodos, y destaque del sitio real. Hay, en ese orden construido, una sabia y justa adecuación de la versión helénica, con apoyo firme sobre la pendiente y las virtudes del sentido práctico romano; corredores subterráneos, salidas bien dispuestas, organización definida.

Pero, con el adelanto de los trabajos de excavación, la zona que efectivamente importa visitar ahora, la que mejor ubica a la ciudad, es aquella de las ágoras, cercana a lo que fue el puerto de los leones. Allí se define, precisamente, la impronta de Hipodamos. Los espacios son regulares. Los restos de calles, de trazado recto, afirmados a la zona plana donde se impone el sitio, marcan la severidad urbanística. Y, por fin, el centro cívico y político, se muestra con jerarquía imperativa.

Cuando se piensa en las ciudades griegas, en seguida imagina uno, aparte de los teatros solemnes, de increíble acústica, a los restos templarios más suntuosos. En general se olvida qué importante era, en ellas, la vida pública. Y cómo, por serlo, cuantificaban sobremedida los locales donde se ubicaban los cuerpos de gobierno y justicia. No se trata, naturalmente, de monumentos, sino de recintos simples, útiles a los fines de uso. La estructura democrática de algunas ciudades griegas desarrolladas, atendían, como es lógico y prudente a sus relaciones comerciales, a su

Tarzan.

EL MENSAJE
ILLEGAL. TARZAN
NECESITA
AYUDA.

EDGAR RICE BURROUGHS



Y RECIBE EL
ECO...

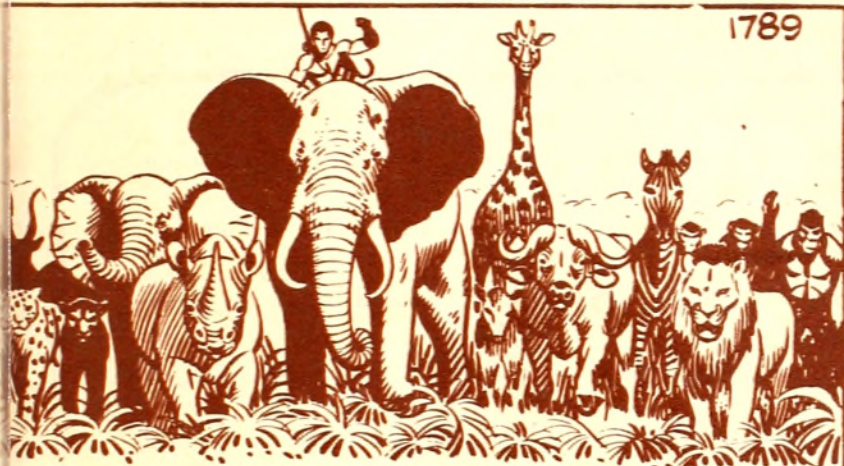
¡AHÍ VIE-
NEN!



DE TODAS PARTES
ACUDEN ANIMALES.



1789



UNA VEZ MÁS SE UNEN LAS FUERZAS AL GRAN
LIDER, CONTRA UN ENEMIGO COMÚN.

LA VOZ DE LOS MERODEADORES LLEGA A
TARZÁN.



Y SE PRODUCE LA
BATALLA...



...LLENANDO DE TE-
RROR A UNOS Y DE
ALEGRÍA A OTROS.

JOHN
CELARDO

EN SU BARRIO, para su comodidad una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389

CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y
YAGUARON

CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE

PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y

MICHIGAN

PUNTA GORDA

Av. Gral. PAZ 1421

UNION

Av. 8 de OCTUBRE 4062

Av. 8 de OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Av. 8 de OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maro-
ñas)

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO

(Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS

Cuch. GRANDE y

T. RINALDI

ARROYO SECO

Av. AGRACIADA 2612 bis

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1906 (Agencia
Progreso)

LA COMERCIAL
HOCQUART 1907

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Avda. CARLOS M° RAMI-
REZ 1086 esq. GRECIA

SAYAGO

Av. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

COLON
Av. GARZON 1911 frente

Pza. Vidiella (Florería)

PENAROL

Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esqui-
na RODO

Plaza 18 de JULIO

(Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis
LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ

215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS y LAVA-
LLEJA (Kiosco LUISITO

Plaza)

Estación FERROCARRIL

(Kiosco LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895

PARQUE DEL PLATA

CALLE 2 esq. H



ILUSTRACION DE VERNAZZA

ELEGIA EN LA MUERTE DE UN HOTEL

DEL fabuloso Hotel Astor, que durante sesenta años ha sido una lámpara de Broadway, podríamos decir que fue, con la Torre Singer, la imagen esplendorosa de Nueva York que despertó en su tiempo, en Europa o en la América Latina, los mayores entusiasmos. Era — mañana lo van a demoler — el penacho aristocrático de la industria hotelera, con su espléndida fachada de Renacimiento francés, su gigantesco vestíbulo de mármoles y oro, su inmensa sala de baile, sus comedores fastuosos, lámparas, espejos, alfombras criados de librea. En la noche, señoras que entraban con abrigos de armiño y lucían collares de diamantes en la cena, caballeros de frac, orquestas. Hay muchas cosas de la Europa monárquica, de las épocas que llegan hasta comienzos del siglo, individualmente definidas, que ya en la democracia toman una nueva dirección. Un hotel de lujo sirve hoy para las funciones que fueron de los palacios reales. En las salas del Astor se pavoneaban los nobles que llegaban a Nueva York hace medio siglo, y como fue Mozart acogido en los palacios reales, aquí Toscanini vivió durante muchos años. En esto, el hotel sigue la norma general. Ahora, cuando celebramos el centenario de una figura que tiene dimensiones históricas, nos dirigimos a una casa vieja, la casa en donde nació, y descubrimos una lápida. Dentro de poco, en los hospitales de maternidad habrá catálogos en bronce con los nombres de los notables que allí nacieron. La misma suerte está reservada para recoger las listas de los muertos. En el caso del Hotel Astor, si pudiera reducirse a una lápida semejante algo de su historia, se descubriría la bella crónica de las posadas de nuestro tiempo. Por desgracia, para que el cuento tuviera todo su encanto, habría que ver el Astor como es hoy y ya no será mañana. Como se ha conservado con sus esplendores de comienzos del siglo, y no convertido, como va a convertirse, en una torre de vidrio de cuarenta pisos.

Hace apenas un par de años, un incendio destruyó la sala de baile del Astor. Entonces nadie pensó que pudiera llegarse nunca a cambiar el tono del hotel. Volver a decorarlo, con sus ninfas y cupidos de estuco, sus guirnalda de oro, espejos y arañas de cristal (dignos de Versalles, costó un millón de dólares. En estos momentos, les están notificando a los clientes más viejos que deben salir de casa; pronto se verá como hormigas a los mozos cargando baúles para colocarlos en los camiones, y empezarán las grúas y los taladros a producir el ruido y el polvo de las demoliciones. Entonces, las cornisas de oro y las ninfas y los cupidos irán rodando al basurero, y todo será despojo donde una vez fue una gloria sentarse en el vestíbulo para ver desfilar las mujeres que salían para la ópera, los ujieres que parecían unos príncipes y los caballeros de frac que parecían unos sirvientes. La Belle Époque...

*

La última vez que entré al Astor fue no hace muchos meses, a la cena que ofreció Alfred Knopf en el comedor de Versalles. Knopf celebraba los cincuenta años de la fundación de su casa, y aquel marco le pareció apropiado para la ocasión. Pero los doscientos invitados que asistíamos a la fiesta tuvimos todos la impresión de estar en otra época, de ser unos intrusos que se colaban en los templos de la vieja burguesía. No nos sentimos en un comedor, sino en un teatro. En un teatro espléndido, sólido, que resistía con sus techos de oro y sus luces a las tentaciones y acometidas de la nueva época. Nadie se imaginó que detrás de las cortinas ya estaban fisgándonos los demolidores, un poco fastidiados porque no se apuraban los criados a pasar los vinos, porque no caía nadie en la cuenta de que si nos demorábamos mucho, las palas mecánicas iban a echarnos a la basura, entre ninfas, cupidos y cadáveres de cosas. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

Nueva York

(Exclusivo para EL DÍA)